

FAMILIA HOY

Nos encontramos en una tesitura social en la que los modos de vida en familia están cambiando o por lo menos modificándose. Los hábitos de trabajo, de horarios, de relaciones sociales, y también los económicos están siendo sometidos a cambios que inciden en las relaciones inter-personales de los componentes de la familia.

Debemos pues adecuar medios necesarios para ayudar a estos cambios y en su caso para actuar profesionalmente e incidir en la mejora de las citadas relaciones, a fin de evitar al máximo consecuencias, que a la vista de las estadísticas, merman la estabilidad emocional de los más débiles, y también por qué no decirlo, un desequilibrio económico fruto de las rupturas, generando flujos de dinero, entre distintas uniones familiares.

Es de sentido común por tanto, actuar en el momento de la generación del mínimo problema en las relaciones familiares para evitar males mayores, así como acometer una buena política de prevención que se basa en una buena formación y posteriormente en la ayuda, seguimiento y apoyo en el proceso de consolidación de la familia y en una cuidadosa asistencia profesional a la misma. No podemos cerrar los ojos ante la evidencia, ante la desestructuración de lo más esencial de la estructura social, del núcleo donde se gesta lo más importante de nuestra sociedad, que es la persona.

El ser en sí mismo, su educación, su formación y criterio para decidir, su personalidad y su inteligencia emocional. Quizás va siendo hora de actuar en la fuente del conflicto, en la raíz donde se gesta la discordancia. Una actuación profesional y decidida para evitar el desarrollo de las disfunciones propias de una relación con carencias afectivas y de comunicación. Las relaciones familiares podrían compararse a un preciso engranaje en movimiento compuesto de varios componentes, distintos tamaños, que juntos hacen que la maquinaria ejecute un trabajo óptimo.

Es necesario para que este engranaje funcione, que este sumergido en aceite, que lubrique cada uno de los movimientos y cada uno de los engranajes. Este aceite es la comunicación, y la relación entre los miembros que la componen, un aceite que se desgasta y que es necesario renovar, y mantener en su justo nivel. En otro nivel de reflexión, quisiera asomarme también a algunos aspectos de la problemática familiar.

Vamos a pensar por un momento en el sufrimiento dentro de las relaciones familiares, y no me refiero, al venido bruscamente y accidentalmente, ya sea por enfermedad o por defunción, sino al sufrimiento de la falta de entendimiento, al sufrimiento de una autoestima dañada, o al de un padre o madre que sin ayuda debe educar a unos hijos sin el soporte necesario del otro que por una razón u otra está ausente (no me refiero solo a la ruptura de pareja, también cabe pensar en los "absentismos" por diversidad de causas de alguno de los progenitores).

De por sí la educación es una dura batalla en la que se dedican esfuerzos durante años, para conseguir que aquel hijo cuyo deber nuestro es educar libremente, tome

decisiones lo menos equivocadas posible, y haga un uso lógico y correcto de esa libertad, ¿como no ha de ser difícil esta labor? Y cuanto mas si resulta que por diversas circunstancias sea uno solo quien debe desarrollar esa labor en lugar de dos.

Debemos los Orientadores hacer labor no solo de asesoría en los problemas de la adolescencia, sino que frecuentemente deberemos trabajar y desarrollar distintos aspectos de la inteligencia emocional del hijo, y también de autoestima y a veces de cansancio del padre o madre que se enfrenta solo a tamaña tesitura.

Son retazos de problemas actuales lo que hemos reflexionado en estas frases que animan a nuestro profesionales a un trabajo esmerado, sutil, y delicado para que la ayuda sea lo mas efectiva posible a fin de beneficiar de mejor manera a cuantas familias nos consulten y confíen sus situaciones personales.